

CARMEN INIESTA

Carmen Iniesta es una mujer de Aljucer con 69 años que pasó su infancia y juventud en Pedriñanes,

Mujer de su tiempo nacida en plena guerra, que tuvo que sufrir como muchas mujeres de su época. Estudió hasta donde pudo y se casó pronto acompañando a su marido a África. Su espíritu religioso quedó marcado desde niña y le ha acompañado durante toda su vida. En África, con su esposo y al lado de los misioneros, más tarde en Aljucer, dedicándose a las catequesis de primera comunión y durante más de diecisiete años llevando adelante la delegación de la Hospitalidad de Lourdes en Aljucer. Montó un pequeño negocio que llevó durante unos cuantos años y ha dedicado gran parte de su tiempo libre a ayudar a la Peña huertana “El Trillo” en todo lo que ha podido, siendo cofundadora de la misma.

Vamos a conocer un poco más a esta mujer polifacética y con una experiencia acumulada muy enriquecedora.

Una tarde el mes de junio de 2007 me acerco a casa de Carmen.

Estamos casa de Carmen Iniesta en la Calle Mayor número 33 de Aljucer y son las cinco cuarenta minutos. El motivo de venir a hablar con ella es para conocerla mejor como a tantas personas de Aljucer que estamos entrevistando porque por distintos motivos son personas que han dedicado y dedican buena parte de su vida al servicio a los demás.

Ella nos va a ir contando cosas de lo que ha hecho en estos años y también vamos a intentar acercarnos a su persona.

En primer lugar le vamos a pedir que se presente y nos cuente cosas de sus orígenes, de sus padres.

Carmen, dínos como te llamas y cuéntanos algún recuerdo de tus padres.

Me llamo Carmen Iniesta López y mi madre se llamaba Nicolasa y mi padre se llamaba Alfonso. Mi madre era del desvío y mi padre era de aquí de la huerta de Murcia que pertenecía aquí a Aljucer. Ellos se conocieron, se casaron y ya cuando pasó un tiempo, mis abuelos de aquí de la huerta estaban solos, los de mi madre ya había muerto, estaban solos y necesitaban que estuvieran con ellos, entonces se vinieron a vivir aquí a Aljucer

Por que estaban viviendo antes...

Estaban viviendo antes en la zona de la Universidad, porque mi abuelo era portero de la Universidad. Mis padres estaban viviendo allí con él y con mi tía que era soltera y murió soltera..., y

Cuando se murió mi abuelo, mis padres que tenían una casa al salir del camino del Badén en la casa que le decían de Paco el Hojalatero, que era practicante, esa casa la tenían alquilada, porque estaba con mi abuelo en la Universidad, entonces se dejaron la casa y se vinieron a vivir aquí en la huerta. Yo tenía entonces cuatro o cinco años. En mi juventud empecé a ir al Instituto.

¿En qué año naciste?

El ocho de octubre de mil novecientos treinta y ocho. Si nazco dos horas antes, nazco el día de la virgen del Rosario. Dijo mi madre, sí que es verdad que podías haber nacido así.

La familia de mi madre era..., no beata, porque ojala fuéramos beatos, porque el que sea beato, bendito sea Dios. Entonces decía que eran muy de Iglesia, porque mi abuelo que era de la parte de Alhama, le decían Juanico el Sacristán, porque era familia de sacristanes. Mi familia era más bien religiosa.

Yo cuando era joven iba a la catequesis a la Ermita de Pedriñanes y allí iban jesuitas a darnos las catequesis que eran el “no va más”.

¿De qué año estamos hablando?

Estoy hablando..., yo nací terminando la guerra, pues..., yo tenía diecisiete o dieciocho años. Porque daban catequesis a los más pequeños y a los más mayores.

De tal forma, que yo estuve pensando en ser religiosa. Tenía ya novio. Precisamente recuerdo que le dije al jesuita: Mire, he escrito esta carta... Y me dijo: Tú deja esa carta hasta que yo te lo diga. Era como un director espiritual.

Ya después, se ve que el Señor no me quería por ese camino. Yo pensé, madre mía, soy la mayor, mi madre la ilusión que tiene con que me case y mi novio estaba entonces en la Guinea que es mi marido hoy...

Estaba haciendo la mili...

¡En la Guinea, estaba en la Guinea!

Estaba trabajando allí...

Sí, sí, estaba trabajando y ya cuando nos hicimos novios y vino nos casamos mi fui yo también.

Allí estábamos con gente de un sitio y de otro. Los misioneros venían a casa a comer... bueno te estoy contando cosas de iglesia, si te interesa que te cuente cosas de otra cosa...

Me interesan las cosas que a ti te interesen y veo por lo que me cuentas que cuando estabas en Guinea teníais la puerta abierta a los misioneros.

Sí, pero a los misioneros los pillábamos cuando los pillábamos ¿sabes? Pero lo que es los domingos en Misa sí, pero claro ellos iban de un pueblo a otro a decir Misa porque no había suficientes...

Después, cuando me quedé embarazada de mi hija, me puse muy mal y allí había unas monjas que me parece que eran de la Caridad, y había una que había estado aquí en Cartagena e iba todos los días cuando yo estuve ingresada, iba a verme...

O sea que allí estábamos, entre los Hermanos de La Salle y las monjas, casi todos los blancos estábamos muy cercanos.

Antes de continuar hablando de tu familia me gustaría que recordases algún episodio de tus años de escuela y de la catequesis. Me has dicho antes que ibas a Pedriñanes. ¿Era esa tu parroquia?

Ese barrio pertenece a la Era Alta y tiene una ermita. Para ayudarle a los párrocos venían los religiosos y en vez de dar la catequesis en la Era Alta la daban en Pedriñanes porque allí había mucha gente y al haber mucha gente, el párroco no podía con tantos y venían de los Jerónimos.

¿Ibas a la escuela también en Pedriñanes?

Iba a la escuela del Monzou, que le llamaban, que estaba a la salida del Camino del Badén al lado de la vía, por donde estaba la fábrica de Muñoz, la fábrica de esencias. De allí, hice el ingreso y me fui al Instituto hasta cuarto de bachiller.

¿Estás hablando del Instituto en Murcia?

Era el Instituto Saavedra Fajardo, donde hice el bachillerato elemental. Después me puse mala, me engandulé y no seguí. Porque lo que teníamos hablado era haber hecho Magisterio. No llegué a estar en el Instituto nuevo. Lo abrieron al año siguiente.

¿Guardas gratos recuerdos de ese período escolar?

Pues sí, lo pasé muy bien porque me gustaba mucho el deporte, allí jugaba al balonmano, al balonvolea, al baloncesto..., lo pasaba muy bien. Además me relacionaba con amigas y con gente diferente a la que yo estaba viviendo y entonces cogía lo de un lado y lo de otro y a mí me llenaba...

Quieres decir que tenías tus amigas en el Camino del Badén con las que compartías también la catequesis y tus inquietudes religiosas y luego tenías relación con el deporte y con el Instituto con otra gente. ¿Más o menos se desarrolla así tu juventud?

Pues sí. Luego me fui al Corte a la Plaza de los Apóstoles mi hermana y yo. Ahora que me acuerdo te voy a contar una anécdota. Antes de hacer el ingreso al Instituto a mí me preparó una señorita que fue monja amiga de mi madre y que estaba en la Academia Herma que estaba detrás de la Iglesia de San Lorenzo, donde estaba la gasolinera..., en esa esquiva estaba la Academia Herma. Yo iba y me quedaba a comer en la casa de la señorita. Por la mañana cuando salía de mi casa, mi madre me preparaba la comida. Eran tiempos que tampoco teníamos mucho todos. Yo tenía once años y hacía poco que había terminado la guerra. Mi madre me echaba lo que podía. Yo cuando venía a Murcia, por iglesia que pasaba, hacía visita al Santísimo. Luego, otra cosa, algunas veces me venía una sed y en algunos bares ya me conocían, ¿por favor me da usted un vaso de agua? Algunas veces cuando me veían llegar me ponían un vaso de agua, porque claro luego me venía andando a donde vivían mis padres, al Camino del Badén. Todo esto me pasaba cuando me estaba preparando para el ingreso al Instituto.

Mis padres me decían, lleva cuidado no te pase algo por ahí. Si yo no me meto con nadie. Además la vida de entonces no era como la de ahora y el Señor guía a cada uno.

Otra cosa que me acuerdo es que a mí me ha gustado mucho la vida de santa Teresa y poco después de hacer la primera Comunión pensaba en ella quería irse con los moros y sacrificarse con la gente y yo ¿sabes que hacía? Cogía y me metía en los zapatos una china o dos. Algunas veces cuando me pinchaban mucho me

decían ¿qué te pasa? Yo decía nada, nada. Y mis hermanas decían, ya está la tonta metiéndose piedras en el zapato.

Eso lo hacías por hacer algún sacrificio

Sí, ese era el lado bueno, el malo me lo guardo para mí.

Erais muchos en tu familia.

Somos solamente tres hermanos. Yo soy la mayor. Tengo una hermana casada menor que yo y otra que es monja. Nos llevamos divinamente. Cuando mis padres estuvieron enfermos, sobretodo con mi madre que estuvo ocho años en la cama, nos hemos ido turnando todas. Yo tenía aquí una tienda, mi hermana un supermercado y la monja sus quehaceres, pero nos hemos ido turnando y no hemos tenido ni un sí ni un no.

Es raro que en la huerta, por lo que sea, siempre hay jaleos. Yo he pasado mucho en la huerta. Cuando yo era pequeña mis padres y mis tíos estaban disgustados. Pasaba cerca de un primo mío y no nos saludábamos. Yo siendo joven y alegre como era, todo eso me partía el corazón. Fueron bastantes años de padecer, pero luego se arregló la cosa y mi tía venía a cuidar a mi madre cuando nosotras no podíamos estar por algún motivo.

Pero llegasteis a una reconciliación

Sí, gracias a Dios, la cosa se arregló.

Para que no volviera a ocurrirme una cosa parecida le dije a mis suegros que no dejara la tierra mientras viviese para que no hubiese disgustos entre los hermanos y ella me dijo que tenía mucha razón. Hizo el reparto con todos los hermanos presentes para asegurarse que no hubiera problemas después. Y así fue, no hubo ni un sí, ni un no.

Después de este período de juventud, con luces y sombras, como ocurre en todas las familias, conoces a tu marido, te casas con él y aparece un período nuevo que me has comentado, incluso os vais a África a vivir por motivos de trabajo. Cuéntanos algo de ese período.

Me casé en la Era Alta. A los seis meses de casarnos nos fuimos allí. La verdad es que lo pasé muy mal porque después de casarme me quedé embarazada con una anemia muy fuerte (dos millones y medio de glóbulos rojos) que no podía andar y se me fue la voz. Estuve veinte días muda. Estuve en las manos de un médico que no sabía ni lo que tenía entre manos. Me mandó hacer una punción lumbar y me dejaron esta pierna que todavía me da la corriente cuando me da el agua de la ducha. Yo no sé como me pincharía.

De qué año estamos hablando.

Estamos hablando del año 60. Allí nació mi Eli.

Allí nació Eli y cuanto tiempo estuvisteis viviendo.

Cuando ella tenía dos años y medio me vine. Mi marido había estado más tiempo allí.

Os instalasteis en esta casa.

Sí, porque esta casa yo la tenía ya desde antes de casarme.

Al poco de venir, mi marido quería volver de nuevo y yo le dije que si se iba me iba yo también, pero como estaban ya los jaleos de la independencia, en los que corrían detrás de unos y de otros, a otros los cogía y tal. Viendo las cosas que habían pasado en el Congo y en otros sitios, le dije, nos vamos y que la cría se quede aquí. Antes de venir traíamos billete de ida y vuelta y yo le decía devuelve el billete y seguro que algo encontrarás allí para trabajar. Porque África te embruja de tal forma que no se te va de la cabeza nunca. Lo que dicen es verdad: África te embruja.

Pero en cualquier caso ya no has vuelto más a África.

Yo ya me vine aquí, aquí tuve a mi otra hija, a Menchi, bueno, el nombre que le digo yo. Luego, al tiempo, a los diecisiete años de la mayor y a los once de la otra, tuve a mi hijo Ginés. Ya tenía treinta y nueve años...

En ese período es cuando una vez instalada aquí en Aljucer, comienzas tu actividad en la parroquia, o haces alguna actividad especial además de tu trabajo.

Tengo que decir que en ese período me retiré un poco de la Iglesia. Mi marido no iba y yo tampoco. El caso es que allí lo hacíamos todo juntos, pero aquí la costumbre era de la mujer ir a la Iglesia.

Y los hombres al casino...

Sí, por esa cultura, yo iba de vez en cuando, algún día, algún domingo. Cuando mi madre se puso mala me acerqué más. Murió en el 82 y estuvo ocho años en la cama. Me acuerdo que me acercó, muchísimo, muchísimo, más, más... Me parece que veía a Jesús en ella, lo veía en ella. Me acuerdo que cuando vino don José a darme el pésame, le dije: don José, ahora me siento más cerca de Dios que nunca, porque mi madre me ha acercado, sin hablar me ha acercado a Dios más. Desde ese momento hice más hincapié en la parroquia y hacía lo que se presentaba y lo que dejaba don José hacer.

Y qué es lo que has hecho en ese período. Cuéntanos algo para que lo conozcamos. ¿Has sido catequista?

Sigo siendo catequista. Empecé a ser catequista porque... Yo soy delegada de la Hospitalidad de Lourdes ya quince años, desde el año noventa y dos. Eso lo empecé Peligros que fue la primera delegada aquí en Aljucer, pero se lo dejó porque estaba estudiando y empezó a trabajar porque se quedó viuda. Como yo estaba yendo a Lourdes muchos años me dijo don José y desde la Hospitalidad, que si yo quería ser la delegada. Le dije que sí pero si no se enfadaba Peligros. Como Peligros había dicho que no podía que buscáramos a alguien.

Por esto he estado más metida en la Iglesia haciendo muchas cosas.

¿Qué actividades son las que hacéis como Hospitalidad de Lourdes?

Lo que es aquí en Aljucer, hacemos poco. Hay que ir a visitar enfermos. Aquí he intentado visitar a algunos, pero no me han dejado porque la mayoría de personas son retraídas y no quieren que sepan que están malas ¿entiendes?

Me acuerdo de una experiencia con una enferma. Aquí cerca una señora y yo cuidábamos de una enferma. Hasta que se murió nos encargábamos de lavarla y hacérselo todo, porque la familia casi no se acercaba a ella.

Yo me doy donde puedo darme.

Entonces, una de las misiones de la Hospitalidad de Lourdes es la de cuidar de los enfermos más necesitados de su zona.

Claro, de mi zona y de fuera de mi zona porque ahora vamos a la peregrinación y los enfermos que van son de toda Murcia.

Explícanos un poco mejor en qué consiste la peregrinación, para quien no conoce. ¿Se organiza desde Murcia y luego van de varios pueblos? En Aljucer ¿Hay más personas que van también como colaboradoras o solo van enfermos?

La peregrinación la organiza la Hospitalidad de Lourdes desde Murcia. Todos los demás de los pueblos somos delegados. Hace veintiún años que empecé a ir y he ido de enfermera. En los últimos años voy como enferma pero como estoy en el Hospital en la cocina... ¿sabes que hago? Como entran a las seis las de la cocina, para que no se les amontone el trabajo, yo me llevo un babi blanco para que las que están de guardia me dejen pasar diciéndoles tengo que entrar y a las cinco de la mañana pongo mi agua, hago el café y cuando vienen a las seis ya lo tienen colado. Pero sin obligación ninguna, na más que para ayudarles. Les digo, si en alguna guardia me necesitáis para estar aquí pendiente, aquí me tenéis, pero para ir de un lado a otro no puedo, porque no puedo andar.

Entonces entre las actividades está esa peregrinación anual a Lourdes. Y durante el año, aparte de la visita a los enfermos ¿hacéis otro tipo de actividades?

También se hacen otra peregrinación al “stage”. Yo he estado yendo durante once años. Solo van enfermeras que van a trabajar, pero no para la Hospitalidad de Lourdes de Murcia, sino para la Hospitalité de allí, de Lourdes. Entonces se va allí durante una semana. Unas friegan cálices, otras arreglamos cosiendo manteles de los altares, otros limpiando la explanada de los chicles, otros van a ayudar en el aeropuerto a los que vienen, otros en el comedor. Van a ayudar a gente que no son de la nuestra. En septiembre las enfermeras van a ayudar a la Hospitalidad de allí.

Esa experiencia dura una semana. ¿Tú la has hecho más de una vez?

Sí, y tengo una consagración hecha. Al cuarto año de haber ido, te ponen una medalla. Al tercer año te ponen una medalla de bronce y luego te ponen la de plata de manera simbólica claro. Más que un premio significa que si la llevas puesta, los que te ven saben que llevas más tiempo y te pueden preguntar porque te ven más suelto.

Cuando vas allí, por ejemplo si van de Murcia enfermeras de tercer año, se ponen en la fila con las de los demás países y después de hacer una Misa les ponen la medalla.

Las primeras se las dan a personas que no son católicas, pero que van allí a ayudar. Incluso no cristinas pero están allí haciendo su trabajo como un Servicio...

Sí, pero como los que se van por ahí a África...

Misioneros...

No, de estos que se van y son seglares.

Voluntarios.

¡Voluntarios!

La segunda medalla es ya una consagración. Se las dan a los siete años. Entonces con esa medalla, por donde vayas, los mismos franceses, si tienes que pasar por algún lado, te dan el paso libre, porque saben que tú necesitas pasar por algún motivo. Ellos saben que después de la consagración tú no te aprovechas porque llevas la medalla.

Yo, aunque no lleve el traje de enfermera, yo la llevo, porque hay personas que van a ayudar aunque no vayan de enfermeras. Por ejemplo, de los once años que he estado yendo al “stage”, siete he estado en piscinas. Por la mañana y por la tarde. Te levantas, a las piscinas, comes, a las piscinas... Yo tuve que dejarme las piscinas porque no podía. Se lo dije a la Madame. Ni puedo estar tanto tiempo de pie, ni puedo estar agachada, vistiendo a la gente. Las piscinas son un sitio maravilloso. A los que trabajan en las piscinas les dicen que son “las violetas de Lourdes”

¿Por qué?

Por que no se ven. La violeta es una flor que casi no se ve. Tú sabes lo que es coger a una persona meterla en la piscina, volverla a sacar entre dos personas y estar así media hora, así hasta que cambien el turno. De allí te vas a vestir a gente, impedida. Tienes que dejarlas completamente desnudas para bañarlas y después vestir las. Hay unas capas que se les pone y no se les ve nada. A veces vienen algunas y se ponen un poco... y les decimos no se preocupe que aquí... Y te tienes que entender con todos, con italianos... Me acuerdo que llegaban las italianas y empezaban a quitarse ropas, se quedaban solo con las dos partes de dentro. Y decía, no, no, más... ¿tutto? ¿Tutto? Les decía yo. Entonces yo les llevaba la capa, unas capas que hay enormes, se las cerraba y ya se sientan a esperar que las llamen.

Luego salen con la capa, y cuando vuelven yo les cojo la capa y se van vistiendo con la capa por encima y yo desde atrás les voy ayudando a ponerse la ropa. Como si estuviera en un biombo. Entonces, tienes un trabajo, una cosa extraordinaria. Pero es que lo vives... todo.

Qué diferencias hay entre la peregrinación y la permanencia en el “stage” que dura siete días.

Es muy diferente. En la peregrinación va mucha gente, van muchas enfermeras. La gente viene con los de su pueblo. Se puede estar en la cocina, en la lavandería, dando de comer, limpiando las habitaciones, puedes estar cuidando enfermos. A mí me paso una anécdota. Estaba yo en salas. En salas tienes que estar a las seis de la mañana. A las ocho tienen que estar desayunados porque enseguida empiezan los actos y los enfermos tienen que salir en sus carros.

Había una gitana. Entramos cuatro o cinco. Me fui derecha para ella y le dije, pero muchacha tan temprano y con la pintura, ¿es que anoche no te quitaste la pintura? Claro que sí. Entonces le dije que haces pintada. Me dijo señora quiere hacerme el favor de ponerme agua en una palangana. Le dije sí. Es que es para lavarme. Entonces veo que se va de la cama a la silla y de la silla al suelo andando con las manos. Y le dije ¿quieres que te ayude? Se vuelve y me dice: Jesús María, señora, ¿es que se cree que yo estoy inútil?

¿Andando con las manos y arrastrando los pies!. Fue, se lavó, le cambié el agua y le dije ¿quieres algo más? No ¿quieres que te ayude a vestirte? No señora. Y así estuve con los brazos cruzados hasta que terminó para hacerle la cama.

A mi marido le paso lo mismo. Iba uno por la estación corriendo con muletas arrastrando los pies. Ginés se paró al lado de él y le preguntó. Oye ¿tú vienes a que

la Virgen te cure? ¡Jesús, María! Voy a venir yo a que la Virgen me cure... es que no hay otros peor que yo. Yo vengo a que me de fuerzas para venir al año que viene.

Los milagros de Lourdes no son de algunos van así y vienen andando, los milagros de Lourdes son otros...

Por ejemplo mi marido vino a acompañarme el primer año que yo fui y después estuvo ocho años yendo, dejó de ir y luego volvió a ir. El milagro es que no se quería venir. Mi Menchi le dijo: papá porque no te vas con la mamá. “Es que tengo trabajo”. “Si te pones malo y te vas a la Arrixaca, estás malo y ya está” Pues bueno me voy a ir. Al día y medio de estar allí ¿sabes lo que me dijo? Bueno, al año que viene cuando vengamos... Desde entonces, todas las fiestas de guardar, él... a Misa. Ahora le gusta ir el sábado y que yo vaya con él. Yo voy todos los domingos a la catequesis, pero voy los sábados con él. Confiesa allí y cuando le viene bien. Allí se juntan más de veinte curas y el obispo confesando.

¿De aquí de Aljucer organizáis cada año una peregrinación?

¿Hay muchas colaboradoras?

¿Soléis llevar enfermos todos los años?

Sí, llevamos enfermos, lo que no hay ahora son enfermeras. Antes sí llevábamos enfermeras de aquí, pero ahora vamos seis que vamos de enfermos más Antonio que va con diálisis y se la hacen allí. También van algunas de peregrinas acompañando a algún enfermo. No van ni a trabajar solo de peregrinas.

¿Recuerdas alguna anécdota de años anteriores de gente que haya ido?

Aparte de las conversiones que has comentado, recuerdas algún hecho digno de recordar de aquí de Aljucer. Creo que recordar que don José Aljibe era también muy amigo de la Hospitalidad de Lourdes y que iba también con sus padres.

Don José era un forofo, de hecho después ningún cura de Aljucer ha vuelto a ir a Lourdes ¿sabes? Don José llegaba a la Hospitalidad y revolvía la Hospitalidad. Una vez me dijo una: ¿Tú ves a don José haciendo el pino? Pues sí haciendo el pino para distraer a mi hijo en un “stage”, haciendo el pino...

Era pasión lo que tenía don José y su padre decía, que cosa más grande sería morir en Lourdes y se murió en Irún, o sea, que luego a luego... También iba su madre y la tía Juana. Ese año también iba la hermana de don José, ¡qué casualidad!

Lo que pasa es que en la Hospitalidad no quieren que vaya gente que esté mala del corazón. Pero siempre va alguien camuflado, porque como enfermos no pueden ir, no los admiten.

Para ir se necesita un informe médico que hace el médico de cabecera con lo que yo tengo. Entonces lo llevo allí. Los médicos que hay allí lo ven y dan permiso para entrar o no, porque no quieren pillarse los dedos, porque fíjate si se muere una persona por el camino les cuesta un dineral, aunque después se lo den, les cuesta un dineral.

El que movió el jaleo de Lourdes aquí, fue don José...

Y ya se ha quedado estable hasta ahora que lo estás llevando tú.

Si quieres contarnos algo más de Lourdes que veo que te apasiona o quieres contarnos qué has hecho en este último período en la parroquia. ¿Has trabajado en alguna cofradía o en algún grupo? ¿Has participado en alguna actividad?

Precisamente lo que he hecho no quiero decirlo.

Bueno, no te preocupes...

He hecho algunas cosillas, pero alguna vez en alguna de ellas yo le reñí al cura porque lo dijo, aunque son cosas que saben por debajo, pero yo no quiero comentar. Hay cosas de las que no quiero hablar. Lo único que tengo que decir es que estoy de catequista porque yo le dije a don Joaquín.

Yo me fui a hacer dos cursos de espiritualidad al seminario, porque yo necesitaba y necesito más, más de lo que tengo.

Le dije a don Joaquín: ¿por qué no me voy a la catequesis de confirmación? ¿Cómo te vas a ir tú a la catequesis de confirmación? Yo quisiera ir porque a mí me confirmaron cuando tenía cuatro años y me gustaría ir. Si tú sabes más que los catequistas de confirmación. Le dije ¡no! Nunca sabe uno lo suficiente.

Pues, sabes lo que podrías hacer, ponerte a dar catequesis tú.

Me puse a dar catequesis porque tenía voluntad de hacerlo y porque veo que es bueno para las criaturas y luego a luego no hay tampoco muchas catequistas.

Entonces le dije si no puedo hacer otra cosa, porque yo había hecho la primera catequesis del Camino Neocatecumenal estando aquí don José. José Luis Mendoza el de la UCAM vino a dar la primera catequesis aquí a Aljucer. Yo la hice, pero nos pasó un caso y no pudimos seguir. Si el Señor no quiere, donde uno no está es porque el Señor no quiere. Sabes que pasó que íbamos mi Eli a una y yo a otra. Resulta que como tenía el crío pequeño (el mayor) para poder ir las dos, ella iba una semana y yo iba otra, y así... Y cuando nos tocó hacer lo último que hicieron, la convivencia... Era viernes por la tarde y resulta que a Ginés se le rompió una máquina. Íbamos a ir las dos pero había que arreglar la máquina. Dijimos cuando la arreglemos vamos. Se tiró todo el sábado y parte del domingo.

Y luego empezaron con esa cosa de que todo era muy cerrado, muy cerrado... y ya lo dejé.

Pero he hecho dos cursos de espiritualidad en el Seminario y en los Franciscanos este curso pasado hice un curso de Teología.

Lo que pasa es que eso yo no lo puedo “masticar”, a ver si me explico. No puedo masticar yo eso. Son muchos conceptos y esos conceptos son para verlos entre varias personas.

Porque yo tengo ahí “El Diurnal” con el que rezo cada día y con estos conceptos me hago cada lío. Entonces lo que hago es rezar y meditar con las lecturas de Misa de cada día, porque con “El Diurnal”, me pone tarumba, me vuelvo loca ¿sabes?

En este período también te hemos visto colaborar con la Peña del Trillo. ¿En qué consiste tu colaboración en esta peña huertana?

De momento soy de la directiva. Colaborando desde que empezó. Mi hija es la profesora y empezó ahí detrás el baile, después se formó la peña. Luego cuando tuvimos un local en la Calle Mayor se pasó allí. Pero como entramos con la condición de que alguna vez tendríamos que salirnos. Pero ¿adónde nos íbamos? Entonces la Carmen tiró todo lo que tenía aquí dentro de la cochera al bancal y les dije meteros y Dios dirá, hasta que Dios quiera. Mira todo eso que hay ahí es de la peña.

Pero, tenéis sede. ¿Tenéis una nueva sede?

Sí, si, nos han cedido un trozo de terreno, porque estos terrenos no los dan, el día de mañana la peña se rompe el Ayuntamiento se queda con él. Lo que haya hecho y lo que esté sin hacer se lo queda el Ayuntamiento y el dinero se dona a una organización benéfica.

La peña en cuanto a coros y danzas tiene mucha actividad. Y tú con tus casi setenta años te encuentras en plena actividad con ella. ¿Cuál es tu colaboración con la peña?

Sigo cantando.

¿Y acompañas a la peña a todas partes?

Hasta ahora sí, de ahora en adelante ya veremos.

Pero me pasa igual que con lo de Lourdes, mientras iba con la bata blanca...

En primera fila, trabajando...

Cuando se pone la barraca yo estoy haciendo de comer. Allí ahí que colaborar, pero antes estaba hasta las dos de la mañana, pero ahora cuando comemos, nos venimos mi marido y yo, porque mi marido tampoco está para estar allí tanto tiempo. Son muchos años.

Trabajando.

Claro. Son ya veintisiete o veintiocho años lo que es de barraca pero mi Eli tenía dieciséis años cuando empezó.

¿Sigue viajando la peña?

Hace varios años que no viajamos, porque al decirnos que nos iban a dar el terreno no hemos querido viajar.

Ahorrando.

¡Claro! Aunque se ha pedido también subvención, ¡no! Más que subvención préstamo para terminarlo por fuera solo..., porque por dentro...

Poco a poco.

¡Claro! Es que cuesta mucho.

¿Hay mucha gente en la peña?

¿De socios? Pues hay unos trescientos más o menos porque algunos se hacen socios y a los dos años se dan de baja...

Y colaborando cantando y bailando ¿sois muchos?

¡Ah, eso sí! Bueno, mayores ahora hay muy pocos, hay cuatro o cinco, pero pequeños, no sé si los verías el otro día por allí en la puerta de la Iglesia, pequeños hay no sé, hay ¡un enjambre!

¿Sigue enseñándolos a bailar Eli?

Sí, ahora mismo ha venido a darles la clase, aunque da vacaciones ahora en junio.

Entonces vemos que el futuro de la peña está asegurado.

Muy Carmen si quieres contarnos como es tu familia actual, tus hijos, tus nietos...

Lo que yo te quería decir es que ahora del pueblo se saca desde octubre hasta abril se saca un autobús todos los pueblos a los diferentes pueblos de la provincia, de la Región de Murcia, porque se hace una convivencia.

Estás hablando de la Hospitalidad de Lourdes

Sí, de la Hospitalidad de Lourdes. Se hace una convivencia y de aquí del pueblo la que quiere ir se lleva la comida. El autobús lo manda la Hospitalidad pero lo pagamos entre todos los que vamos, pero si no se llena aquí se completa con gente de otros pueblos. De Archena, Caravaca, Cartagena...

En las convivencias suelen participar entre quinientas y mil personas de todos los pueblos. En cada sitio donde vamos se encargan de organizar la convivencia. Porque en los pueblos que hay ayuntamiento, el ayuntamiento les ayuda. Aquí no puedo hacerlo porque aquí no hay ayuntamiento ¿a quien le pido yo el dinero?

En los pueblos organizadores colaboran también las confiterías, sobretodo a los que van como enfermos. Por ejemplo en Totana les dieron unas bolsitas a los enfermos. Hay también fábricas que regalan cosas. Aquí ni tengo ni sitio para hacerlo, porque estuve viendo de hacer algo en el pabellón, porque fuera si te pilla que llueve ¿qué haces? Pero el pabellón es intocable. Hablé con el alcalde y le dije, pero bueno el pabellón ¿de quien es? ¿Del pueblo o solo de los que juegan al fútbol? Me dijo que hay un tiempo para pedirlo, pero yo le dije todavía no he visto que se haga nada del pueblo en el pabellón. A todos los sitios que vamos, vamos precisamente a lo pabellones deportivos. En Sangonera estuvimos en el pabellón deportivo, en todos los sitios.

Yo quiero al año que viene hacerlo aquí por los veinticinco años de la Delegación.

¿Veinticinco años de la Delegación de aquí de Aljucer?

Sí, entonces quiero hacer un estandarte. La Virgen de Lourdes está ahí porque me la traje yo y quiero hacer un estandarte y quiero hacer como una fiesta, como una fiestecica más bien religiosa, hacer una Unción de enfermos, hacer la Procesión de las Antorchas, la procesiones esas que llevan las velas, porque quisiera que fueran como se hacen allí en Lourdes, sacar a la Virgen en el trono...

Se cumple el año que viene 2008

Sí, se cumple el año que viene. Además estoy embastando algo, que no quiero decirlo todavía, la quiero decir cuando sea cierta. He pedido también una ayuda a Cajamurcia. Me han pedido un papel de la Hospitalidad. El presidente me ha hecho un papel y me ha dado una fotocopia del NIF para poder pedir aquí. De Lourdes me tengo que traer, lo que son eso que llevan las velas, los capuchones esos que llevan las velas, porque quisiera que fueran como las procesiones de allí de Lourdes. Me los tengo que traer, son baratos, pero me tengo que traer unos doscientos...

Necesitas espacio, una furgoneta.

No más que espacio..., me lo puede traer la Hospitalidad en el camión.

Pero necesitas dinero.

Por eso hacemos las rifas. El año pasado hicimos lotería del Niño y ahora hemos hecho otra, porque casi la mitad de la lotería del niño ya está gastada en el

terciopelo para el estandarte, porque se hicieron unos doscientos décimos nada más, pero ya veremos...

Seguro que va a ser una gran fiesta y seguro que tendremos oportunidad de que nos lo cuenten mejor para que podamos ir el mayor número de personas.

¿Tú no has ido a Lourdes? ¿No?

No.

(Carmen me enseña la revista de la Hospitalidad de Lourdes y me explica a su manera los contenidos)

Mira, esto cuando estaba don José lo dábamos. Esto es el Gabe, el río. Mira, no ves, por aquí, esto lo regalaban entonces...

Esta visita merece la pena, hacerla por lo menos una vez en la vida.

Ya lo verás si vas.

Lo que ocurre es que se asimila siempre con el dolor...

Te voy a contar una anécdota.

Cuenta, cuenta, que te oyen...

Esto me lo han contado a mí. Además me señalaron el que era.

Empieza a contarme la historia mientras continua señalándome imágenes de la revista. **Cuando yo estaba yendo, me dice, mira, (no ves ahí la Virgen, está muy oscura, no esta no es, esta no es) llegó uno y dice, pues me voy a ir a ver donde van todos estos borregos que parecen una manada de borregos. Y se fue a Lourdes. Cuando vino no dijo nada, pero al año siguiente pues vuelve a ir otra vez y ya lleva más de diez años seguidos yendo.**

Se ve que hay algún "virus" allí, ja, ja, ja...,

Fue a ver lo que hacían los borregos y se ha vuelto borrego él.

Son cosas que pasan, cada día oyes una anécdota nueva. A mí me paso un caso. Juan Pedro lo sabe y Fina también. Fue con la Unción de Enfermos. Yo fui a Lourdes hace cuatro o cinco años y tuve que comprarme un bastón porque no podía andar. Ginés me decía, cógete a mí. Allí me decían, pero como vienes Carmen, como vienes..., uno de ahí del Palmar, Gerardo ¿lo conoces? Decía, Carmen móntate en un carro, móntate en un carro. No hagas las tareas que tienes que hacer Carmen, me decía la presidenta. Yo no podía ir para ningún lado porque no podía andar.

Pero era lunes, al día siguiente nos veníamos, y digo van a dar la Unción de enfermos hoy, me voy a subir en un carro, porque si estoy en el carro, seguro que llegan a donde yo estoy, de otra forma si llegan bien, pero si no llegan pues...

Pero yendo en el carro seguro que te la dan. Entonces le dije a Gerardo, vengo a montarme en un carro. Como si te quieres montar en dos, dijo Gerardo.

No, en dos no, tengo que montarme en uno. Entonces a una que pasaba le dijo, toma, llévate a ésta allí a donde están para la Unción de enfermos. Llegué la última, estaba la última. Empezó la ceremonia. Había varios sacerdotes. Alguien dijo ahora queremos que uno vaya acompañando al sacerdote y luego a los que el sacerdote les imponga las manos que el mismo sacerdote les de la Unción. Mira cuando me impusieron las manos... (Silencio)... yo no sé que me pasó... (Silencio)

yo no sé que me pasó, sería la fe que yo tenía, yo no sé que me pasó, nada más que..., hice así (junta las manos) y me recogí de tal forma (mi marido pensaba que me había pasado algo pues no paraba de mirarme) y hago así, nada... yo que sé... una cosa...

Después vinieron echando la Unción y cuando me uncieron las manos, hice así y me dije: Señor, ¿es que soy yo digna de esto? Señor, esto no puede ser. Hice así, y así (se recoge aún más) y me dio como un escalofrío por todo mi cuerpo, una cosa, una cosa bárbara, suave ¡pero bárbara! (eleva un poco el tono al decir estas palabras, visiblemente emocionada al recordar esta experiencia).

Terminó la ceremonia y yo me fui y nos fuimos. Entonces queríamos ver la Virgen de Lourdes para traerla para acá. Dice Juan Pedro, Fina y yo hemos visto una virgen muy bonita, esa si podría valer para llevársela. Sin verla yo, no nos la llevamos, les dije.

¡Muchacha! Qué está allí en la Fábrica y hay que subir allí. Les dije, son las dos, hasta las cuatro que es la procesión del Santísimo, mira si tengo tiempo de llegar, ir y volver. Dice, bueno venga si te has encabezonado, venga vamos. Cogí mi bastón, venga, venga, llego allí, veo la virgen y digo, pues no me disgusta. Hablaron con el hombre y quedaron que cuando yo volviera en septiembre me la llevaría. Mira, salimos de allí y to fue saltar afuera a la calle y darme cuenta que “¡no me duele na!” “¡que no me pasa na!” (Con visible emoción), el bastón era enroscable y dije “pues yo voy a enroscar el bastón”.

Carmen estás loca, me dijo Fina Monteagudo. Antes íbamos cuesta arriba y ahora cuesta abajo, conforme estás... Qué no tengo na, decía yo, que no me pasa na. Ellos riéndose viéndome que yo iba muy diferente a como estaba antes. Entonces cuando ya íbamos para el Hotel, mi marido estaba ya acostado y la presidenta salía por el pasillo mientras yo entraba. Le dije “Ay Lucre, no sabes lo que me ha pasado desde que me dieron la Unción de Enfermos”.

Sí lo sé, porque te he visto venir desde el balcón y tú no eres la misma de esta mañana.

Bueno, pasa eso y cuando vamos a cenar viene el cura que iba con nosotros, Luis Emilio y me dice “Carmen ¿qué te ha pasado?” “Me han dicho que te ha pasado algo” Le dije “Ya está ¿Qué vienes a reírte?” “¡A reírme yo!” Tú piensas que yo voy a reírme de lo que me vayas a decir. Si es lo más grande que te puede haber pasado, eso es la Unción de Enfermos. La Unción de Enfermos es para eso y con tanta fe la has acogido, que te ha pasado lo que te ha pasado. Después de ese, viene otro como don Alfonso, un vicario y me dice, explícame lo que te ha pasado. “¿Otro?” dije yo. Paco Pagán se llama ese cura. Pues no me ha pasado nada más que esto, y se lo expliqué de nuevo. Y me dice es que “Los caminos de Dios son inescrutables”.

Me dije anda, ya me vienen a dar la bendición los dos, ya me quedo más tranquila. Escucha, me vine y ya no he vuelto a coger el bastón.

¿En qué año ocurrió eso?

Pues de eso hace uno, dos, tres, hace cuatro años (me lo dice recordando y contándose los dedos). Hace cuatro años, que yo iba y no sabía lo que me pasaba, es que yo intentaba ir de aquí a la puerta de la iglesia y parecía un zombi, no sé lo que tenía, las piernas, el cuerpo, que no, que no podía.

Veo que la experiencia de Lourdes ha marcado tu vida. Tienes muchísimas cosas que contarnos, lo vamos a dejar para otra vez. Ahora, si quieres, nos hacemos una foto con la virgen que tienes ahí. ¿No?

Te la hago yo a ti.

Ja, ja, ja... (Risas por parte de los dos).

En cualquier caso pedirte que estas cosas que hemos grabado, aunque luego las leas primero, si nos autorizas para que las podamos publicar en Patrimonialjucer.

Sí, porque yo creo que no tenga...

Pero es bueno que tú nos autorices.

Sí.

Vale, si no quieres contarnos ninguna historia más.

¡Historias! Pues historias hay muchas. Por ejemplo, cuando estaba en piscinas y la mujer que salía de piscinas, te ponías a vestirla y antes de salirse se agarraba a ti, se echaba a tu cuello y empezaba a darte besos, de ver que la habías estado vistiendo, que le habías puesto las medias, que le habías puesto los zapatos, que no la habías dejado vestirse sola, poniéndole la ropa bien para que no saliera mal..., eso es tan, tan enriquecedor... Una anécdota gorda, aunque esta no sé si debiera salir ahí

Porque es increíble..

¿Lo paro?

Pues páralo.

Así terminamos la entrevista con anécdotas sin contar y con algo de misterio, lo que nos da una idea de los tesoros acumulados en la experiencia de esta mujer.

Después de hora y media de entrevista que se pasó en un santiamén nos hicimos unas fotos junto a la Virgen de Lourdes.

Antonio Zaragoza.